

January 1977

El Hermano Miguel, Gloria de las Letras Hispanoamericanas

Camilo Orbes M.

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Orbes M., C. (1977). El Hermano Miguel, Gloria de las Letras Hispanoamericanas. Revista de la Universidad de La Salle, (2), 7-14.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El Hermano Miguel, Gloria de las Letras Hispanoamericanas*

Por Camilo Orbes M.

HIJO DE GRANCOLOMBIANOS EN LOS ALTARES

El preclaro varón que el 30 de octubre de 1977, se presentó al mundo católico con los alamares, diplomas y con la humildísima librea propia de su Congregación, nació en *Cuenca*, Ecuador, el 7 de noviembre de 1854. Sus padres habían amanecido a los deberes del buen ciudadano con el honoroso calificativo de Grancolombianos, título altamente apreciado hasta el momento por el país descubridor del río Amazonas con las legiones de Orellana y Carvajal. Sus progenitores llamáronse: Francisco Febres Cordero Montoya y Ana de Jesús Muñoz Cárdenas, pertenecientes a limpias prosapias de héroes, próceres, mártires, magistrados y pedagogos de

* Homenaje de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, de la Academia de Historia del Valle del Cauca y del Centro de Historia de Buga al Hno. Miguel Febres Cordero Muñoz, con motivo de su beatificación en Roma. Para el acto solemne realizado en Buga, con ocasión de la XIII Asamblea Anual de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, fue designado el profesor Camilo Orbes Moreno para que representara a las tres beneméritas instituciones, arriba mencionadas, con el fin de exaltar los méritos del Santo Lasallista que ilustró a Ecuador con su sabiduría y a las juventudes con el aroma de sus exquisitas virtudes.

Ilustrísimo Monseñor Rafael Gómez Hoyos,
Excelentísimo Monseñor Julián Mendoza Guerrero,
Sr. Dr. Dn. Miguel Camacho Perea,
Sr. Dr. Dn. Alonso Aragón Quintero,
Señores Académicos y señoras:

Venezuela y del Ecuador. La ciudad de Cuenca, confortada con la corriente tropical del río Azuay, ha sido tierra fértil para cultivar los dones del espíritu; por los ubérrimos racimos humanos que en ella se han cosechado, se conoce con el epíteto de la "Atenas Ecuatoriana", calificativo mejor soleado el de la antigua capital de la Gran Colombia: Santa Fe de Bogotá... El futuro *Hermano Miguel*, gramático, educador y poeta latinoamericano, quien lucirá más tarde las palmas académicas de Francia, recibió las aguas lustrales el 15 de noviembre de manos del Pbro. Miguel León quien caminando algunos lustros sería el pastor de la Diócesis cuencana. En la pila bautismal le impusieron los nombres de Francisco Luis Florencio. Cuando hizo feliz memoria de su nacimiento y primer sacramento, anotó: "Considero como señal de protección de María Sma. el haber nacido el mismo año de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción".

El niño Francisco desde su cuna quedó herido por una aguda y silenciosa espada de dolor; los amigos de la familia deducían la necesidad apremiante de conseguir una silla de ruedas para aclimatar al infante en el estado precoz de parálisis. La inteligencia, la bondad exquisita y el don de consejo hicieron atractivo al niño, y los corazones que le amaron, sangraron más intensamente con la cruz de la noble familia de los Febres Cordero Muñoz. Pero esta racha de anonadamiento tuvo su fin, cuando

el niño "Pachito" frisaba en los seis años: en su silla de ruedas se recreaba con la mirada fija en la jaula de pájaros, en el espacioso jardín y en los árboles frutales de la casa paterna, sombreada por jazmines, ciruelos, mandarinas y capulíes; de pronto se oye un grito penetrante y jubiloso: ¡Mamitaaa! . . . Mira, mira la Señora hermosa junto a las rosas . . . Qué linda es. Lleva vestido blanco y manto azul. Me llama . . . y dice que vaya con Ella!

Desde ese portentoso día usará sus pies, un poquitín cojos, que correrán esperanzados a enseñar, catequizar y preparar a los infantes en las barriadas de Quito para conducirlos a recibir el Sacramento de la Primera Comunión. Esta la razón de existir, como referencia a su enfermedad, una biografía del Santo Hermano que lleva por título: "Con los pies torcidos por el camino recto".

Cuando su infancia despuntó en los albores de la adolescencia, lo acometió un toro salvaje que milagrosamente lo dejó ileso.

Gabriel García Moreno se valió de personajes prestantes del mundo europeo para llevar al Ecuador a los hijos de San Juan Bautista de La Salle. El Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Hermano Felipe, se mostró benévolo con las piadosas familias del Ecuador, y al congraciarse con el presidente García Moreno, en el año de 1863 llegaron de Francia a las

playas ecuatorianas diez Hermanos Cristianos con el propósito de regentar los colegios de Guayaquil, Cuenca y Quito.

Francisco Febres Cordero ingresó como alumno lasallista en su villa natal. En las aulas sobresalió en conducta, aprovechamiento y aplicación. Fue entre sus condiscípulos el amigo leal; sus maestros y superiores admiraron las múltiples virtudes de Francisco, por eso no les sorprendió su ingreso al Noviciado de los Hermanos Cristianos, contra la voluntad de sus padres, abuelos y familiares quienes le habían brindado todo su apoyo y entusiasmo para que ingresara más bien al Seminario Conciliar; de pronto se vieron vencidos por la decisión férrea del joven, de vivir y morir en su Congregación, renunciando al mundo y tomando el nuevo nombre de Hermano Miguel.

El joven cuencano como alumno de los Hermanos había saludado en español y francés al Presidente de la República. Como religioso entregó toda la nombradía que hubiera podido adquirir en el mundo, en aras de un renunciamiento total; a ese propósito el Hermano Miguel escribía: "La cruz y no la talega de escudos, sirve de escala para subir al cielo".

De hábil escritor, pasa a ser excelente maestro a pesar de criticársele que gesticula mucho, habla demasiado y ríe frecuentemente en sus clases. El Prelado Manuel M. Pólit nos ha regalado con esta breve silueta del insigne educador:

Yo era entonces un niño de siete años y frecuentaba la primera escuela de los Hermanos en el antiguo "Beaterio". Todos los alumnos de aquella época conocimos al joven religioso venido de Cuenca: de talla espigada y endeble, de corpulencia delicada, afectada de enfermedad congénita que hacíale difícil la marcha. Sin embargo, por su angélica modestia, por la dulzura de su voz, la suavidad de su sonrisa y la pureza que desprendía todo su ser, parecía como un nuevo Luis Gonzaga. Nuestra admiración subió de grado, cuando se nos había dicho que pertenecía a una familia entroncada con uno de los más eminentes jefes de la Independencia de Guayaquil, el General León de Febres Cordero, tío abuelo del Hno. Miguel. Tal fue la primera impresión que produjo en mí el Siervo de Dios¹.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA ECUATORIANA Y DE LA REAL ESPAÑOLA

La cátedra escolar, la meditación cotidiana, las lecturas de los clásicos diéronle pábulo y pusiéronle alas a la imaginación galana del Hermano Miguel. De buen lector, crítico y de-

¹ MUNOZ BORRERO, Eduardo. Un Académico en los Altares. Impreso en Colombia por Editorial Stella. Bogotá, mayo de 1977. Pág. 38.

voto de los literatos, gramáticos y poetas, llegó a ser un exquisito autor de: Epítome de Gramática Castellana. Gramatiquilla Infantil. Compendio de Tratado Teórico-Práctico de Gramática de la Lengua Castellana. Curso Elemental y Curso Medio.

De frío calculador gramatical pasó a brillar en el arte difícil del poeta. Dejó compuestos Cánticos e Himnos, odas y elegías de sabor religioso; sus biógrafos necesitarían de un volumen especial, para consignar su estro poético. A propósito de sus versos, Don Rufino J. Cuervo escribe al Hermano Miguel Febres Cordero, el 21 de octubre de 1901:

Estoy cierto de que todos cuantos lean sus últimas obras las han de saborear como yo, rogando al Señor que le conserve siempre vida y abundante manantial de inspiración que no es otra cosa que su santo amor².

Apreciemos también el concepto que de nuestro poeta tiene el español, don Miguel Costa y Llobera: "No sólo lo brilla en estos cánticos el versificador, sino también el poeta, modesto, sí, pero de lozano ingenio y de afinado gusto".

Escuchemos un grito de su amor en honor de San Juan Bautista de La Salle, su padre, pastor y modelo:

No al águila altanera
de Meaux, ni al de
Cambrai, cisne canoro,
aspiras a emular en la
carrera
del arte de decir dulce y
sonoro.

Sabio doctor, tu vasta ciencia
aplicas
a enseñar catecismo;
a párvulos te achicas,
vuelto así por grandeza y
heroísmo.

Perteneció a un Instituto Religioso de letrados, como fueron sus cohermanos: Alexis Marie, maestro consumado de Geografía; Hno. Mathien, de la Historia Universal; Luis Gonzaga, literato e historiógrafo del Hno. Miguel; Luis de Poissy, precursor neotomista; Paul Joseph, pedagogo y estilista; Hno. Idelphus, literato y apóstol; Fidel Gabriel, arquitecto del arte, y el Hno. León de Jesús, genio del pentagrama y de las bellas artes. Nos hemos referido a los intelectuales que fueron contemporáneos en letras con el hermano Miguel Febres Cordero.

El Preclaro hijo de Cuenca hizo de la docencia: su cátedra de sabiduría, el púlpito desde donde predicó y edificó, y fue su clase el libro abierto a todas las inquietudes del humano saber. Con los necios fue paciente, con los soberbios fue un dechado de humildad, con los díscolos fue el prudente educador a quienes al enseñarles con amor los conquistó y los encaminó al servicio del prójimo. El sa-

² LEON, Eugenio. *Glorias Lasallanas*. Medellín, 1951, Editorial Bedout. Pág. 231.

lón de clase fue para él como especie de Santuario, de consultorio psicológico y psiquiátrico.

Demos un vistazo al educador lasallista a través de su biógrafo:

Sus explicaciones son de sorprendente sencillez, de esa difícil sencillez adquirida después de muchos desvelos en el ejercicio docente. Expone, examina, analiza, desmenuza el tema de modo tan prolijo y con tanta precisión que, después de explicado, se torna diáfano, transparente, de una asombrosa claridad. "Cuando el Hermano Miguel iba a clase, afirma uno de sus alumnos, dejaba a la puerta al sabio filósofo, y sólo dejaba entrar al sabio pedagogo. Quedábase fuera el gramático eminente y a la clase entraba el profesor de lengua sencillo y apropiado a las inteligencias infantiles. Ocultaba cuidadosamente el foco luminoso de sus vastos conocimientos y no dejaba ver sino el humilde farolillo de la claridad, con el que alumbraba los rincones más oscuros de los cerebros poco nítidos de los principiantes; pero los alumbraba de tal modo que realmente era difícil no aprender con semejante maestro³.

Manejó admirablemente las obras gramaticales de la Real Academia, Salvá, Bello, Benot, Caro, Cuervo, Littré y Webster. Consultó hasta la saciedad los modismos utilizados en Chile, Perú, Venezuela, Argentina y Cuba. Las obras elencadas anteriormente fueron las gradas que con naturalidad lo llevaron a ocupar el puesto de numerario en la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Correspondiente de la Real Española. He aquí la carta del Secretario de la eminente Corporación, presidida por el doctor Julio Castro y por el Dr. Luis Cordero, Presidente de la República del Ecuador:

Quito a 18 de febrero de 1892
Hermano Miguel, de las Escuelas Cristianas.

Honra verdadera es para mí poner en conocimiento de usted que la Academia Ecuatoriana, Correspondiente de la Española, tuvo por bien, a propuesta de los S. S. don Juan León Mera, don Miguel Egas y del que suscribe, elegir a usted en junta de hoy, para llenar la vacante dejada por el finado señor General don Francisco Javier Salazar.

La acertada elección unánime, que a usted participo, manifiesta la justa estima, en que tienen a usted todos cuantos componen la Academia Ecuatoriana, a cuyas fructíferas tareas contribuirá

³ Un Académico en los Altares. Obra Citada. Pág. 64.

vigorosa y eficazmente usted, antiguo, incesante y apto cultivador de estudios que, no sólo fijan y limpian el idioma, sino también dan esplendor a nuestra patria.

Pongo asimismo en conocimiento de usted que la incorporación debe verificarse el 17 de mayo del año corriente; y, con particular afecto, me suscribo de usted seguro servidor y compañero cordialísimo,

Carlos R. Tobar *

Cuando el Hermano Miguel ingresó a la Academia, prestantes personalidades del pensamiento y de las letras ecuatorianas eran el ornamento esplendoroso de la Institución. Basta apuntar sus nombres para dar crédito al juicio anterior: Julio Castro, Fundador y Director, Luis Cordero, Presidente de la República, Pablo Herrera, Roberto Espinosa, Juan León Mera, José Modesto Espinosa, Quintiliano Sánchez, Belisario Peña, Miguel Egas y Carlos R. Tobar. El sillón que ocupó el venerable Hermano, había quedado vacante con la muerte del General y Doctor Francisco Javier Salazar, “cuando de vuelta de Chile, disponíase a efectuar una campaña electoral en vista de alcanzar la Presidencia de la República”. El discurso del recipiendario versó acerca de la *Influencia del Cristianis-*

mo en la moral, las ciencias y las artes, comentado y aplaudido por escritores nacionales y extranjeros de la época.

El gobierno de Francia le concedió, el 26 de mayo de 1900, las Palmas de Oficial de la Academia, y en 1906 la Academia Nacional de Venezuela honróle con el Diploma de Socio Correspondiente.

FUNDADOR DEL ESPIRITU LASALLISTA DE COLOMBIA:

La primera casa Lasallista que existió en Colombia fue la fundada en San Juan de Pasto por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en diciembre de 1874. Los padres de familia con la venia del Obispo, Monseñor Canuto Restrepo, fueron sus cofundadores. Tuvo vida fugaz a causa de la política anticlerical de Colombia, en esa época, pero el primer nido lasallista de nuestra patria tuvo benefactores insignes como fueron: Don Belisario Peña, el Padre José María Chicaíza, José María Navarrete, Serafín Guerrero, Manuel Guerrero, José Francisco Zarama, Sergio Arboleda, José María Cañadas, Evaristo Delgado y el General Euclides de Angulo. Para el establecimiento de la primera Casa de los Hijos de San Juan Bautista de la Salle, en el Valle de Atriz, viajó desde Quito a Pasto el *Hermano Miguel Febres Cordero* con el fin de colocar la primera piedra del edificio Lasallista, en compañía de don Belisario Peña y de los Hermanos José, Teóti-

* Ibidem. Pág. 75.

mo Constancio y Florencio. La primera Escuela de los Hermanos en Colombia, funcionó en la residencia de don Fernando Zarama, en este siglo propiedad de la casa Aristizábal y Cía. Por fuerza de la Historia y por la categoría de los Fundadores del Primer Hogar del Canónigo de Reims, que para siempre quedó perfumado por el Lirio de Cuenca y por la visión futurista del Beato Miguel, bien vale la pena restablecer esta Institución como un homenaje de gratitud para con los egregios benefactores del Lasallismo Colombiano⁵.

Los tres confidentes del Hermano Miguel, también fueron de nuestra Patria: Rufino José Cuervo, Belisario Peña y el Hermano Luis Gonzaga. El primero, el insigne maestro de la filología, dice del Hno. Miguel:

“Después de haber leído su hermoso discurso de ingreso a la Academia Ecuatoriana me entran más deseos de dar a ella mil parabienes por la recepción de tan preclaro miembro que de congratularme con usted por el honor que ella le hizo”.

Belisario Peña, Senador de Colombia, Maestro de la Pedagogía y Poeta de renombre fue el émulo de la ciencia y de la virtud del Hermano Miguel. Don Belisario siempre le admiró como profesor incomparable de la

lengua vernácula, por su sencillez, su delicadeza y distinción. Del poeta zapaquireño escribe el Hno. Miguel:

Por espacio de nueve lustros se ha dignado honrarme el señor Peña en la amistad; puesto que cuando era joven fue a fundar el Colegio de Loja, al pasar por Cuenca se alojó en la casa de una tía mía y allí me conoció; y aunque muy niño yo entonces, todavía conservo un recuerdo bastante vivo del cariño que me manifestó, el cual no cesó de ir alimentándose desde que tuve la dicha de encontrarle en Quito en 1869⁶.

El Hermano Luis Gonzaga o Julio Vela del Coral, nacido en Ipiales el 15 de mayo de 1854, también académico y santo como su émulo el Hno. Miguel, fue la tercera persona que mejor atesoró las virtudes del ilustre cohermano y que aparece como su primer biógrafo. El escribe:

Era el 13 de febrero de 1875, día en yo llegaba a Quito para ingresar al Instituto de los Hermanos de las EE. CC. El Hermano Visitador me colocó al lado del Hermano Miguel. Sentado junto a él sin decir como Augusto a Cinna (“Seamos amigos sinceros de hoy en adelante”), lo fuimos por la semejanza

⁵ Valiosos datos proporcionados por el Doctor Vicente Pérez Silva.

⁶ Carta del Hermano Miguel a Juan Echeverría.

de edad, de carácter, de gustos y aspiraciones¹.

El Hermano Miguel vivió con los pies en la tierra tratando de mejorar con su hermosa simplicidad de costumbres a todos aquellos a quienes condujo por su camino al Señor. Fue el santo que con su vida ordinaria, pero acomodada a la obediencia, pobreza y castidad, propias de su Congregación, se ganó aun en este siglo el corazón de quienes lo rodearon, en Cuenca, Quito, Nueva York, París, Roma, Bélgica y Madrid, sitios todos por donde los Superiores de su Congregación le permitieron estar, antes de invitarlo a permanecer en la Casa Generalicia de Lembecq Lez Hal (Bélgica). "Allí con su equipo de Hermanos especializados trabajaría con eficiencia en completar la colección de manuales didácticos en lengua española", año de 1907. La salud quebrantada del Hno. Miguel no soportó los rigores del clima belga, y por eso fue trasladado a España en donde debía conti-

nuar elaborando los textos de español, de la colección G. M. Bruño.

Antes de su muerte había escrito a su confidente, Hno. Luis Gonzaga:

¡Pronto envejecemos! Por eso debemos santificarnos cada vez más... Alentémonos mutuamente para perseverar hasta el fin. Pronto iremos ambos a descansar en el amoroso regazo de los corazones de Jesús y María².

Murió a las 2 p. m. del 9 de febrero de 1910 en Premiá de Mar, cerca de Barcelona, sobre la Costa Mediterránea. Antes de expirar había dicho: "Muero con mucho gusto en España"... Hoy sube a la gloria de Bernini, con la aureola de los Beatos, en compañía del prócer de la humildad: su cohermano Muciano María Wiaux, sutil violeta de Bélgica, quien con el Académico Hermano Miguel son Palma, Mirto y Laurel de las banderas Lasallistas.

¹ Luis Gonzaga. Boceto Bibliográfico del Hermano Miguel.

² Un Académico... Obra Citada. Pág. 142.

DR. GASTON LITTON BERRY:

El Dr. Gaston Litton Berry nació en los Estados Unidos, el 16 de octubre de 1913. Es autor de doce volúmenes de "Breviarios del Bibliotecario", universalmente difundidos. Ganador, en 1972, del "Premio Rubén Pérez Ortiz", adjudicado por la Asociación Nacional de Bibliotecología. Fundador de la primera Escuela Colombiana de Bibliotecología en Medellín. Fundador de la Facultad de Bibliotecología y Archivística en la Universidad de La Salle, a cuya cabeza estuvo durante siete años. A fines de 1977 viajó al Brasil a organizar y dirigir un posgrado para los profesionales de dicho país.